

Proyecto de investigación

Iconografía popular de El Niño Fidencio.

Margarita Thalía Camacho Zepeda.

1. Introducción.

En el marco del estudio de la “historia del arte mexicano” es interesante registrar y conocer como en determinados lugares y tiempos del país surgen dinámicos procesos de producción de expresiones populares construidas desde la marginalidad social. Expresiones de grupos sociales alejados los cánones aceptados por los grupos sociales dominantes, como el Estado mismo, la iglesia o la academia. Uno de estos casos es el surgimiento del culto del Niño Fidencio en la segunda década del siglo XX en el lejano poblado de Espinazo Nuevo León. Un culto nacido de las habilidades curanderas de un personaje marginal que atrae a miles de enfermos en busca de cura; que desarrolla una iglesia, un ritual y una devoción a su imagen; y que, incluso después de su muerte, logra su persistencia hasta la actualidad.

El caso del culto del Niño Fidencio es especialmente interesante como proceso de producción de expresiones de la o las culturas populares en México. Encontramos en el culto de Fidencio una rica variedad de expresiones dadas en esculturas, en murales, en artificios diversos, en pinturas, pero especialmente en montajes fotográficos, que en su objetivo expresivo incorporan abigarrados conjuntos de significados tomados, ya del nacionalismo mexicano, ya del culto católico de Cristo, ya de la devoción popular guadalupana.

Esta amplia producción de representaciones tiene para la “Iglesia de Fidencio” -en tiempos de Fidencio y después de él- un objetivo múltiple; el de exaltar la naturaleza divina del Niño Fidencio, dar testimonio de las milagrosas curas, mostrar la adoración masiva de sus creyentes y ser un objeto de culto que se pueda colocar en los altares de las casas. En suma, se trata de representaciones que se producen con el objetivo de expandir el credo entre una masiva población que acudía enferma al lejano, polvoriento y marginado poblado de Espinazo.

Un elemento especialmente importante de nuestra elección por el culto del niño Fidencio, como productor de imágenes de la cultura popular mexicana, es el lugar y tiempo histórico en que surge. El culto nace en el poblado de Espinazo. Un punto excéntrico de la geografía desértica del estado de Nuevo León. Una región minera deprimida y poco poblada. En tierras propiedad de un hacendado que tendría un papel importante en la difusión del culto de Fidencio. Pero a pesar de lo lejano del lugar, paradójicamente resultó

de fácil acceso para la población pobre, ya que Espinazo era una estación más del ferrocarril que comunicaba la ciudad de México con Laredo, punto de entrada a Estados Unidos. Con poco dinero los enfermos de condición humilde podían viajar amontonados en los vagones de tercera clase, cientos de kilómetros, hasta llegar al lugar donde recibirían del curandero el milagro de su curación.

Los tiempos que corrían eran los años 20s del siglo XX, cuando aún en el país no terminaba de asentarse el polvo de las batallas de la revolución mexicana y cuando al entorno generalizado de violencia se sumaba la rebelión cristera en prácticamente todo el país. Años de mucha incertidumbre en el campo mexicano, por los soterrados ajustes de cuentas entre hacendados y campesinos agraristas, por los bandoleros que asolaban pueblos, los asesinatos por cualquier cosa, las pobrezas galopantes del país, y una medicina profesional ausente y poco avezada. Quizá sólo a través de los personajes de las novelas de Juan Rulfo podemos vislumbrar la gran incertidumbre, el gran miedo que estaba instalado en la vida social rural de los hombres y mujeres del México en aquella época.

En esos tiempos la gran mayoría de la población era analfabeta, especialmente la rural. Si bien ya iniciaba la radio en las tres ciudades principales (México, Guadalajara y Monterrey) los aparatos eran muy escasos, caros y restringidos a las elites. De este modo las informaciones que circulaban por el país, entre las clases populares eran transmitidas oralmente o a través de los periódicos, que siempre llegaban tarde; pero también -y esto es muy importante- por “estampitas fotográficas” que llevaban consigo las personas.

Sin duda el papel comunicador de la imagen es sumamente poderoso a la vez que elusivo. Mucho más abierto a la ambigüedad y a la fascinación que el texto escrito. No en balde las grandes religiones han dado en su interior un debate sobre el papel de la imagen; ...por ejemplo para representar a “Dios”. En el caso de la religión musulmana la imagen de “Dios” fue proscrita como una herejía pues “Dios” como tal lo puede ser reducido a una representación y no debe ser representado en una imagen donde fácilmente se confunde el significado con el soporte signifiante, es decir lleva al creyente a la idolatría. En el caso del culto católico se opta por representar a Dios en imágenes y sin duda con ello se abre un arena de tensión en la iglesia católica sobre cómo deben ser representadas las figuras divinas.

En el caso de la Hispanoamérica Colonial hay múltiples ejemplos de tensión por el uso de imágenes entre la iglesia institucional y su canon de culto, frente a la tradición que la población conquistada hacía de las enseñanzas de los misioneros, curas y creyentes españoles. Recordemos, por ejemplo, el caso de la representación del dogma trinitario aceptado por la jerarquía católica (la paloma que representa al espíritu santo, un Cristo con su cruz y un Dios padre anciano); a la par que el recelo de la iglesia sobre

representaciones de una trinidad antropomorfa (tres Cristos idénticos) y el franco rechazo de la iglesia por la trinidad trifacial (Cristo que en una sola cabeza contiene tres caras).

En el caso de las iglesias de la reforma protestante, se renuncia al culto con imágenes y se quedan sólo con la cruz como símbolo y la biblia como texto sagrado. La imagen como mensaje público es pues es un campo de batalla entre la ortodoxia y el canon del poder institucionalizado (iglesia, estado, academia) y la dinámica creativa de representaciones que los grupos subalternos desarrollan para desplegar interpretaciones alternas del mundo.

En este punto puede verse la importancia de estudiar la iconografía de un culto como el Niño Fidencio, pues nos habla de algo mucho más allá del personaje y de su iglesia. En realidad nos da pistas para comprender las mentalidades de la población mexicana subalterna –especialmente del norte de México– poco tiempo antes de la acelerada modernización que vive el país a partir de los años 40s del siglo pasado. Antes de que el credo nacionalista revolucionario lograra colonizar las esperanzas de las población rural. Y poco antes de que la idea de “progreso”, “educación”, “técnica”, “ciencia”, “higiene” se incorporara a los valores y aspiraciones sociales aceptados entre la población rural mexicana.

El presente proyecto busca ser una mirada apenas superficial de la iconografías generadas por cultos populares que construyen singulares representaciones que combinan de manera heterodoxa símbolos y significados de diversos orígenes (católicos, nacionalistas, modernos) Este culto del Niño Fidencia podría entenderse probablemente como el primer culto católico-popular con fuerte peso nacionalista que antecede a otros cultos emergentes relevantes como San Malverde, la Santa Muerte o la Nueva Jerusalén de Michoacán, entre los más conocidos. El culto al *Niño Fidencio* es una suerte de versión de mestizaje cultural mexicano construido “espontáneamente” desde un fondo popular y desarrollado con bastante independencia, tanto del poder de la iglesia católica, como del Estado.

En tal sentido una investigación más a fondo puede tener como se elabora, en el desarrollo y exaltación de un culto, en un determinado “campo social” (el de los creyentes) un conjunto heterodoxo de representaciones (fotos, esculturas, altares, pinturas, entre otros) representadas con atributos tomados de las instituciones dominantes, el Estado o la Iglesia y puestos en la imagen de *El Niño Fidencio* a fin de exaltar su santidad (Niño como virgen de Guadalupe, Niño como Cristo, Niño como Apóstol, Niño ranchero, Niño como Santo, etc.) a la vez que su nacionalidad.

Si en la historia del arte es válido analizar las características iconográficas, intencionalidades del creador y contextos culturales de las representaciones religiosas

atesoradas por la iglesia católica; sería igualmente válido e interesante análisis formalmente similares sobre imágenes de culto heterodoxas e incluso heréticas producidas desde la marginalidad de grupos sociales subalternos en contextos históricos relevantes a la historia de nuestro país.

En el *Diccionario clásico de arquitectura y bellas artes* del erudito Andrés Calzada Echeverría (2003) legitima la idea de “Arte popular” como Arte del pueblo que a la vez es ejecutor y cliente, y que produce “obras únicas”. Dice que *El arte popular, aparte de su sentido etnográfico, es un hallazgo moderno, realizado, al desechar por incompleta, la concepción neoclásica del arte.* Y en efecto. Nuestro interés en el caso de las representaciones Fidencistas no está en el afán de resaltar un juicio sobre la “belleza de la obra o la maestría de su hechura”; que para mi gusto son representaciones más bien desagradables y de hechura elemental... como por ejemplo también serían desagradables y de hechura elemental los autorretratos de Siqueiros para el juicio clasicista. Tampoco está en mi interés analizar etnográficamente al culto mismo y a sus creyentes. Lo que nos interesa aquí, es el análisis iconográfico de una colección de imágenes singulares creadas desde y para la elementalidad de poblaciones marginales mexicanas; que apostamos, precisamente por su condición elemental, da luz sobre el sentido del “gusto estético” en un determinado espacio social (los pobres rurales del norte del país) y en un tiempo histórico específico (los años 20s y 30s del siglo XX). Soy consciente que esta investigación no es común en la historia del arte mexicano; pero tengo la convicción de que es una investigación novedosa, que apunta a una frontera en nuestra disciplina no bien explorada; a saber el sentido y significación de la producción de representaciones populares en la historia y presente de México.

Resumen Biográfico del Niño Fidencio.

El niño José de Jesús Fidencio Constantino Síntora nace el 13 de noviembre de 1898 en el rancho de Las Cuevas en el municipio de Irámuco Guanajuato. Uno de los 25 hijos de Socorro Constantino y doña María del Tránsito Síntora (Monsiváis 2000:111). A los siete años de edad Fidencio fue llevado al pueblo de Irámuco y dado a una mujer viuda, que ya tenía un hijo mayor llamado Enrique López de La Fuente, con quien hizo una amistad que duró toda su vida. En el escenario estaba también el Padre Segura que era tío de Enrique y cura del pueblo. (Berlanga et al. 1999: 19) Según Monsiváis (2000) fue monaguillo en Acámbaro; allí Fidencio era un niño solitario y melancólico cuyo único amigo era el cura. Se mostraba apegado al rito católico y se dio a la afición adivinarle el futuro a sus compañeros de juego; a cambio recibía sorna y golpizas de ellos. Fidencio estudio hasta el tercer año de primaria con lo que suponemos aprendió a leer, escribir y hacer cuentas. A los 12 o 13 años dejó la escuela porque estalló la revolución. Su amigo Enrique López se

enroló con el ejército de Villa y Fidencio se dedicó a viajar y trabajar. (Berlanga et. Alt. 1999:19)

Aquí hay una gran disparidad entre los biógrafos. Berlanga (1999) afirma que anduvo de jornalero en Michoacán y que llegó hasta Yucatán a trabajar en fincas de Henequén. Dice que algún tiempo se hizo a la mar trabajando como cocinero de un barco. En 1923 Fidencio tomó el ferrocarril y llegó a la estación Espinazo entre Coahuila y Nuevo León pues allí se encontraba su “amigo- padre” Enrique López. Otros biógrafos afirman que Fidencio a los 15 años se fue a vivir con su hermana Antonia quien vivía en Loma sola, Coahuila; muy cerca de Espinazo. Su hermana aparentemente estaba casada con Lucio López de la Fuente, quizá hermano de Enrique. (Castro et al. 2004:9) En realidad no hay mayor información disponible de la vida de Fidencio entre 1910 y 1923.

En sus aventuras villistas Enrique López de la Fuente obtuvo el grado de coronel en el año 2006 y en sus incursiones conoció al hacendado alemán Don Teodoro Von Wernich, dueño de las tierras de Espinazo. Enrique se convirtió en el administrador de la Hacienda. Se dice que Enrique tuvo un hijo y por ello llamó a Fidencio a Espinazo para que lo cuidara ya que a Fidencio le gustaban las labores de cocina. Es en esa fecha que Fidencio llama Papá a Enrique... y continuó así toda la vida Fidencio Constantino, asume las labores de la cocina de la casa de Enrique, además, cuida con esmero al pequeño Ulises con el que aparece a menudo en fotografías. (Castro et al. 2004:9).

Allí, Fidencio se dedicó a pastorear las cabras y los borregos de Enrique y recibía un trato muy “familiar” que consistía en golpes, azotes y explotación económica. Le gustaba ayudar en los partos y lavar las ropas de las parturientas. En esta época el niño “oye voces” y su padre adoptivo observa esta espiritualidad con cierta curiosidad financiera. (Monsivais 2000:111).

Al parecer, en sus viajes juveniles por el territorio mexicano Fidencio aprendió el uso de algunas yerbas y ciertos procedimientos de curación. Pero en realidad no se sabe nada de ello. El caso es que Fidencio curaba animales y pronto añadió a sus servicios la cura de personas. En 1925 tras un accidente en alguna de las minas del lugar, más de una docena de mineros resultaron heridos. Fidencio los curó y con ello logró el reconocimiento local. (Berlanga et. alt. 1999: 21) En 1927 el hacendado Von Wernich recurrió a los servicios de Fidencio quien lo curó. En agradecimiento el hacendado trajo un fotógrafo profesional que tomó la imagen del Niño Fidencio y le mandó imprimir propaganda con su foto con la idea de que todo el mundo supiera de sus virtudes. (Berlanga et. alt. 1999: 21) Aparentemente ese fue el momento en que Fidencio tiene contacto con la fotografía y queda fascinado consigo mismo y con la eficacia del vehículo. La propaganda tuvo su

efecto y en el transcurso del 1927 empezaron a llegar a Espinazo más y más enfermos en busca de cura.

La fama de las curas milagrosas del Niño Fidencio se expandió y pronto llegó al Castillo de Chapultepec. El 8 de febrero de 1928 el presidente anticlerical Plutarco Elías Calles, acompañado del gobernador de Nuevo León y el general Juan Andrew Almazán llegaron a conocer al milagroso Fidencio. La visita fue cubierta por los periódicos nacionales (especialmente Excélsior) que proyectaron en sus titulares las virtudes de Fidencio a nivel nacional. Fidencio tenía una clara idea de las implicaciones de esta visita, de tal suerte que se preparó para recibir al ilustre visitante, se vistió y vistió a sus ayudantes con atuendos de médicos y enfermeras (bata blanca, guantes, tapabocas y mascada sobre el cabello). Sin duda una astucia orientada a representar el concepto de asepsia e higiene propia del discurso de la medicina científica moderna. Por su parte, Elías Calles probablemente fue por simple curiosidad, o para demostrar desdén a la iglesia católica (Macklin 1967: 540) que por supuesto desaprobaba los milagros de Fidencio. Referencias a esa visita dicen que Elías Calles tuvo con Fidencio una larga conversación privada de tres horas, y que Calles fue curado de un mal que le aquejaba de tiempo atrás. (Durand 2000: 193)

Tras la visita del presidente Espinazo experimentó su mayor auge. De ser un caserío somnoliento donde no paraba nadie, se convirtió en un lugar de peregrinación donde llegó a convivir una población flotante de hasta treinta mil personas. (Berlanga et. Alt. 1999: 22) El caserío de Espinazo se convertiría en un importante centro de peregrinación importante hasta poco después de la muerte del niño Fidencio. Las curas que hacía Fidencio eran gratuitas pero podemos especular que la hacienda del Teodoro Von Wernich prospero con el aprovisionamiento de las necesidades de techo y alimento de los peregrinos que llegaban continuamente al lugar y probablemente con la venta de imágenes del Niño Fidencio. Sea como fuere, en torno al nuevo culto se generó una economía.

En la década de los 30s Fidencio desarrolla sus habilidades, construye su iglesia y establece el culto a su persona con bastante éxito. Cientos de peregrinos se dicen curados por Fidencio. En ese periodo Fidencio prepara a sus “cajitas” o “memorias” que son una suerte de “apóstoles curadores” que continuarán su misión después de muerto. El niño Fidencio muere a el 19 de octubre 1938 a los cuarenta años de edad, se dice que “por agotamiento” dadas sus largas y masivas curaciones. (Castro 2004:13) Sus seguidores esperan su resurrección por tres días. Luego Fidencio es enterrado (Monsivais 2000: 114)

Fidencio y la representación de sí mismo como lugar de culto.

Posiblemente la primera imagen de sí mismo es la fotografía que Teodoro Von Wernich le manda hacer. Aquí en la foto 1, sin fecha, el niño Fidencio de menos de 30 años aparece con un traje europeo. El rostro aparentemente sería montado sobre una segunda foto para uso propagandístico donde El Niño aparece posado con las manos cruzadas sobre un bastón



Foto 1. Quizá primera foto de Fidencio



Foto 2. Foto montada para propaganda.

En las siguientes fotografías Fidencio todavía se presenta con vestimentas seculares. En la foto 3 se presenta sin mayor intencionalidad, en la foto 4 se muestra en una pose plenamente afectada; con plena conciencia de representarse frente a la cámara. En estas Fidencio aparece como un hombre muy joven de tal modo que suponemos eran de antes de 1927 antes de que accediera a la fama. En la forma de presentarse aún no impostaba en su imaginario la idea de ser una suerte de mesías.



Foto 3. Sin mayor intencionalidad



Foto 4. Postura afectada

Hacia el año 1927 se presenta una suerte de transformación de la organización psicológica de Fidencio. Decide incorporar en su cuerpo la idea de ser Jesús. En la siguiente secuencia encontramos una serie de fotos de esta suerte de la conversión de Fidencio en Jesucristo. En la Foto 5 tenemos a Fidencio usando túnica blanca y cinturón de lazo tal como se supone andaba Jesús por Galilea. En la foto 6 Fidencio se viste con prendas de hombre de la iglesia. En la foto 7 Fidencio aparece como un personaje de tiempos bíblicos.



Foto 5. Fidencio con hábito cargando un perrito.



Foto 6. Fidencio vestido a la manera de las imágenes bíblicas fechada en 1928

La transformación de la representación de Fidencio parece evolucionar rápidamente en 1928. En la siguiente fotografía (Foto 7) encontramos al Niño ataviado en una túnica blanca y sin cabello esta plácidamente dormido después de una agotadora curación general que hizo en la Presa de Puerto Blanco fechada el 14 de junio de 1928. En su sueño esta con Dios padre y su corte de ángeles.



Foto 7.
El niño duerme.

Los fotomontajes de Fidencio asociado a referencias bíblicas y a la vida de Jesucristo parecen multiplicarse. En la foto 8 se presenta un fotomontaje (sin fecha) donde Fidencio se representa derrotando al mismo Satanás.



Foto 8. Fidencio derrota a Santanas.

Fidencio vive la idea de ser hijo de dios, al efecto se hace una composición fotográfica que refleje plenamente esa filiación. La foto 9 (sin fecha) es quizá la imagen más elocuente de la voluntad de Fidencio de ser asociado a Jesús mismo; en este caso como Jesús niño. Al centro aparece el niño Jesús delante de su cruz coronada de espinas. A su lado izquierdo María y a su lado derecho José. Arriba Dios Padre rodeado de su corte de ángeles; y entre Dios Padre y Jesús el símbolo del espíritu santo. Fidencio aparece debajo de la figura de Cristo niño de tal suerte que al Niño Fidencio le precede el Jesús niño, que a su vez le precede la cruz con corona de espinas; que a su vez le precede el espíritu santo que culmina con Dios Padre.



Foto 9. Fidencio en la sagrada familia.

Finalmente en la foto 10 (sin fecha) tenemos al Fidencio cual Cristo cargando la cruz en una auto representación como el mártir del Gólgota; que reafirma la idea de que Fidencio de algún modo se identificaba como Jesucristo.



(Foto 10) Fidencio y la cruz

El culto del niño Fidencio avanzó también en la incorporación de otra figura arquetípica: el culto a la Virgen de Guadalupe que como sabemos, guarda un lugar central como representación de la mexicanidad. Realmente no sabemos si estos fotomontajes fueron realizados en vida del niño Fidencio o después de su muerte. Pero más allá de una futura precisión sobre este aspecto es la clara la voluntad de incorporar al cuerpo de Fidencio las referencias religiosas mas estimadas del pueblo mexicano.



Foto 11

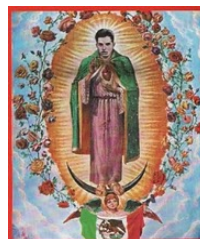


Foto 12

En la Foto 11 (sin fecha) hay una representación de Fidencio que asimila en el cuerpo de Fidencio la imagen de la virgen de Guadalupe a la vez que se representa también la referencia al “Sagrado Corazón de Jesús” es decir, el corazón con espinas por encima de la mano izquierda de Fidencio, una innovación aparentemente mexicana... En la imagen 12 se incorpora plenamente la idea de nacionalismo mexicano en el culto Fidencista. Allí la bandera nacional señala esta síntesis divina entre Cristo y Virgen de Guadalupe y nacionalidad mexicana.

La eficacia de la Fotografía en el del culto del Niño Fidencio

El niño Fidencio curaba entre tumultos. Centenas de personas lisiadas, cancerosas, lisiadas, adoloridas rodeaban al Niño apenas iniciaba su jornada. La certeza de la divinidad del Niño Fidencio para sus miles de adeptos, nacía de una suerte de verificación publica de las curas que de los enfermo hacia Fidencio. Ante la presencia de todos la cura de los locos tenía lugar meciéndolos en el columpio (foto 13), Los reumáticos o afectados de la piel les mandaba revolcarse en la pila de lodo mientras centenas excitados espectadores les observaban, Otros enfermos se les mandaba dar vueltas al bendito árbol “Pirulito” (foto 14) o bien se organizaban caminatas masivas que culminaban en baños públicos en piletas termales (foto 15) Especialmente impactantes para los enfermos testigos era asistir a las intervenciones quirúrgicas del niño Fidencio realizadas en campo abierto y con un fragmento de vidrio como bisturí (fotos 17)



Foto 13. Centenas de testigos de las curas de Fidencio en “El Columpio



Foto 14. El bendito árbol del Pirulito,

Foto 15. Curación masiva en los baños de la Presa Blanco. 16 octubre 1928



Foto 16. El Niño Fidencio haciendo una Intervención Quirúrgica

Estas curas colectivas eran frenéticas, comenta Monsiváis (2000:115) *El niño es un curandero de tiempo completo, y él sostiene que aún si duerme o dormita atiende a los enfermos. Es incasable, no come por periodos de 48 a 72 horas, “todo el mundo lo seguía y el que estaba más cerca se curaba”. Así trabaja doce años, poseído por el misticismo en donde no haya cabida la reflexión o el goce verbal, concentrado en el cumplimiento del deber, en respuesta a gratitudes y admiraciones. Es casto (“Soy virgen como Cristo”) y desinteresado: Perdería el “don de curar a la gente” si fornicara o cobra por sus intervenciones (Si alguien desea hacer un donativo, se aplica al sostenimiento de enfermos).*

La gente que se acerca a Fidencio contribuye con su parte, cree en Fidencio y testifica las curas que realiza. Pero si los testigos presenciales no fueran suficientes para atestiguar los milagros de Fidencio, allí quedan la fotografía como medio para eternizar el momento milagroso, para fijar el suceso en la memoria de los testigos y para mostrar y fascinar a aquellos que no han conocido a Fidencio en persona. La fama y eficacia del culto del Niño Fidencio radicó en su afán por dar testimonio de los “milagros” y aquí la fotografía, con su fuerte acento de realidad, de “estar allí”, de “ver el evento”, fue el vehículo privilegiado de la difusión del mito del niño Fidencio.

Fidencio es plenamente consciente de ello. Fidencio se fascina con su imagen fotografiada; luego con sus performances fotográficas; con la evidencia de sus curas. Incluso con la fotografía de su propia muerte que sabe que será tomada y que tiene la certeza de que la escudriñara con detenimiento pues, seguro de su divinidad, sus creyentes creen que resucitará al tercer día.



Foto 18 Fidencio muerto con aureola.

Propuesta de investigación

Objetivo General

Realizar un análisis iconográfico de la colección de imágenes en torno al culto del “Niño Fidencio” como caso ejemplar de una religiosidad popular que produce significados y representaciones híbridas y heterodoxas entre la población marginal del norte de México a inicios del siglo XX.

Objetivos Particulares

- I. Ubicar en tiempo histórico y espacio social el desarrollo del culto.
- II. Compilar un corpus amplio de fotografías y otras representaciones del culto del Niño Fidencio
- III. Describir las prácticas del culto y sus rituales.
- IV. Describir los atributos, divinos, milagrosos y de curandería dados al Niño Fidencio a partir de su biografía.
- V. Analizar las formas de producción de las imágenes
- VI. Realizar el análisis iconográfico del culto y los préstamos simbólicos incorporados a la imagen.

Justificación.

El estudio se justifica por ser una investigación novedosa en el campo de la historia del arte mexicano orientada a explorar el sentido y significación de la producción de representaciones populares en la historia y presente de México.

Delimitación.

El corpus de imágenes producidas en torno al culto del niño Fidencio durante la vida del niño Fidencio en los años 20s y 30s

Hipótesis General:

El culto de El Niño Fidencio se constituyó como una singular y marginal versión iglesia popular, producida desde inicio del siglo XX por clases sociales pobres, marginales, temerosas, enfermas, de la geografía nacional mexicana, que en la excéntrica figura de El Niño Fidencio, concentraron una sumatoria de todos los poderosos signos sociales (curandero-chaman-virgen-cristo-niño-mexicano-sacerdote) que circulaban en el país en su afán por la exaltación de este culto. Este

proceso da lugar a extrañas, sorprendentes y poderosas representaciones iconográficas que constituyen una fuente de producción que ilustra en cierto modo un tipo de predilección (Sentido de gusto estético) de las clases populares del norte de México a inicios del siglo XX.

Bibliografía Citada

Berlanga, J. Lara, E. y Ramírez C. *Las fiestas del dolor: un estudio sobre las celebraciones del Niño Fidencio*, Gobierno del Estado de Nuevo León 1999.

Castro, L. Cadena R. *El Niño Fidencio* publicación electrónica. 2006.
<http://www.rcadena.com/ensayos/Fidencio.htm>

Durand, J. Arias, P. *La experiencia migrante: Iconografía de la migración México-Estados Unidos*. Ed. UCOL, México, 2000.

Calzada Echevarria, A *Diccionario clásico de arquitectura y bellas artes*. Ediciones Serval .Barcelona 2003

Macklin J. "El Niño Fidencio, un estudio de curanderismo en Nuevo León. En Humanitas núm. 8 México 1967.

Monsiváis, Carlos. *El Niño Fidencio*. En: Valenzuela Arce, José Manuel. Entre la magia y la historia: Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera. Ed. Plaza y Valdés, El Colegio de la Frontera Norte. México, 2000. Pp. 107-118

Bibliografía conseguir e investigar.

Chávez, Eliverio. *Mestizaje: Introducción a la cultura Mexicoamericana*. Ed. Autorhouse, U.S.A., 2007.

Garza Quirós, Fernando. *El niño Fidencio y el fidencismo*, Font Monterrey 1991.

Florecano, E. *Las imágenes de la patria*. Ed. Taurus, México, 2005.

Lomnitz, C. *La idea de la muerte en México*. Ed. F.C.E. México, 2000.

Monsiváis, Carlos. *Todos los caminos llevan al caos*. Ed. Era. México 2001.

Ramírez Torres, J.L. *Enfermedad y religión: Un juego de metáforas sobre el vínculo de la mirada*. Ed. UAEM, México, 2000.

Montes, Felipe. *El evangelio del Niño Fidencio*. Ed. Acero, México. 2008

Zavaleta, A. Salinas, A. *Curandero Conversations. El Niño Fidencio, Shamnism and healing traditions*. Ed. Autorhouse. U.S.A. 2009

-Pagina web Fotos del niño Fidencio. en <http://vpea.utb.edu/elnino/fotosnino.htm>